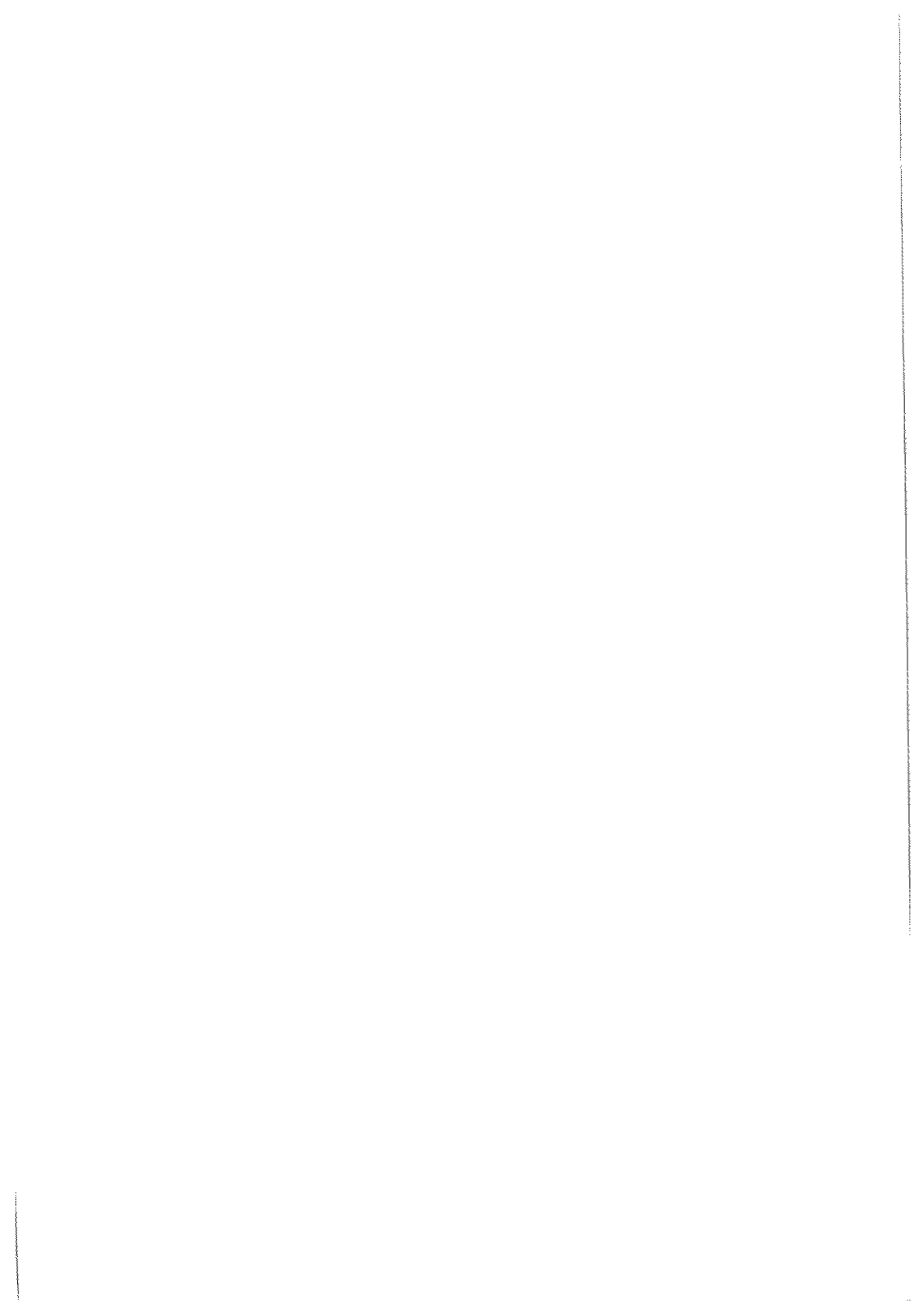


Bibliografía:
Reseñas y notas bibliográficas



Notas bibliográficas

VIDAL, CARMEN AFRICA, *El futuro de la traducción: últimas teorías, nuevas aplicaciones*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1998. 168 págs.

Una ojeada al índice de este breve y, sin embargo, denso tratado de la profesora Vidal Caramonte, catedrática de la Universidad de Salamanca, atrapa al lector interesado en teoría de la traducción. En efecto, tales capítulos han sido dictados por una metodología que rehuye los tópicos ya manidos en tales tratados y se adentra, en cambio, por senderos poco hollados aún. En efecto, este libro rebosa interdisciplinariedad, como no puede por menos hacer hoy día un buen compendio de teoría de la traducción. En ella vienen a confluir, de una manera inusitada en otras disciplinas, las aportaciones del/la filósofo del lenguaje, el/la filólogo, el/la teórico de la literatura, el/la lingüista, el etnolingüista, en no pequeñas dosis. No en vano tan sólo destacados pensadores como Humboldt, Nietzsche, Benjamin, Ortega, Unamuno, Steiner etc. o escritores de vena tan intelectual como Shelley, Goethe, Nabokov, Paz, Borges, entre otros, ha teorizado de manera relevante sobre esta compleja actividad del hombre.

Comenzaré por dar una sucinta información del contenido de sus diez capítulos, al tiempo que, haré algunas observaciones, necesariamente breves, que se me ocurren pertinentes al hilo de la exposición.

En la brevísima introducción la autora nos pone inequívocamente en antecedentes sobre la epistemología que va a seguir. Sobreponiéndose a la nostalgia por teorías lingüísticas que remite a un pasado desdeñable por inabordable, como las propiciadas por el guru George Steiner en su opus magnum *After Babel*, la autora se propone seguir los derroteros posmodernos de la desconstrucción, de la crítica feminista y la teoría Lefeveriana y la "manipulation school". Opciones todas ellas que rezuman una indiscutible actualidad que nadie negará son un campo propicio para la polémica y el debate.

El capítulo primero (En el Principio fue el Verbo; en el fin el lenguaje) da un repaso a algunos de los más conocidos propulsores de la teorías lingüísticas de la traducción sin hacer, a mi juicio, demasiada justicia a sus valiosas aportaciones y a sus modelos no tan estrictamente, y negativamente, "estructuralistas" como la autora supone. Sólo un ejemplo: E. Nida no es encasillable como chomskiano a ultranza, ya que sugirió las bases de una teoría pragmática e interculturalista de la traducción, opinión que también comparte Wilss. De hecho, cualquier intento de ligar a Chomsky con una teoría "aplicada" de la lingüística va no sólo en contra de los objetivos en que se funda su teoría de lenguaje, sino de la opinión explícita del propio autor. Y sin embargo, y casi paradójicamente, las bases epistemológicas chomskianas son las más cimentadas en la ortodoxia científica.

Obras como las de Fawcett, nos ponen, en efecto, sobre una pista sin duda más halagüeña de los estudios lingüísticos de la traducción. Estos no tiene por qué, en principio, estar reñidos con la firme persuasión derridiana de que "il n'y a pas de vrai sens d'une text". El germen de la semilla fecunda que Wittgestein dejó en sus esenciales "Philosophical Investigations" ha arraigado hoy de forma robusta en varios campos que,

desde luego, no desdeñan la interpretación plural y la reinterpretación. El escepticismo que hoy abarca también al lenguaje ha sido propiciado desde el interior de la propia reflexión lingüística, y, en ocasiones, al margen de ella. A esto, en efecto, han contribuido muchas de las circunstancias culturales que muy oportunamente menciona la autora.

En el breve capítulo segundo (El Mapa no es el territorio) airea Vidal algunas de las preocupaciones e interrogantes acerca de la teoría y práctica de la traducción que inquietaron a un gran estudioso del tema, James S. Holmes, y cuya difusión no fue desgraciadamente todo lo extensa que se merecía en su tiempo. En efecto, su magnífica obra *Translated!* (abreviado), tan necesaria como poco citada, clama por una revisión evaluadora por parte de quienes hoy hacen de la traducción una especialidad con una acusada autonomía disciplinar.

En el capítulo tercero (De la equivalencia a la norma) se remonta la autora a los lejanos días de los años 60 (miméticamente aún hoy reproducidos o no del todo conjurados) en que los lingüistas formalistas asediaban al traductor con el denostado término, alfa et omega de la disciplina, de la "equivalencia". No obstante, voces sabias habían augurado que la tarea era en verdad ardua y que ésta conllevaba no pocas insatisfacciones. Desde Schleiermacher hasta Ortega pasando por Sapir y Trier, no pocos atisbaron las inconveniencias de la falta de acomodo y solapamiento de las formas y los contenidos (sintaxis y semántica) existentes entre dos lenguas naturales. La autora quiere resaltar valorándolo como punto de inflexión en el panorama teórico la propuesta sistemática y razonable del israelí Gideon Toury en su obra *In Search of a Theory of Translation*. Su concepto clave, las "normas" (dentro del polisistema literario de una cultura) son las que guían y regulan las decisiones del traductor. Una expresión feliz, creemos, ya vislumbrada por no pocos predecesores y por fin bautizada ya adulta, ahora con términos que fueran alumbrados por su maestro Even-Zohar. Este modelo explica, desde sus mismos paradigmas inherentemente flexibles, como lo es el concepto de la propia cultura, los cambios habidos en las traducciones a lo largo de los tiempos, los avatares sufridos por textos leídos según la época y la ideología, los grados de adecuación a los objetivos retóricos y tantos otros previsibles y variables. En realidad para la "escuela de la manipulación" (Theo Hermans sobre todo) la explicación radica en que "son los grupos de poder de una sociedad los que dictan el contenido de las normas, es decir, lo que es o no correcto". Sin duda la autora cuya obra comentamos está en clara sintonía con el autor de esta cita, a la que siguen otras que refuerzan este mismo punto. El "estado de cosas" en teoría de la traducción hace hoy particular anclaje en la visión posmoderna del discurso intercultural, en la variabilidad de la interpretación y en el concepto mismo de traducibilidad (véanse los últimos artículos de Wilss). En estas cruciales preocupaciones del momento abunda la profesora Vidal, conjugando el verbo traducir en una frontera poco nítida entre la estética y la antropología cultural, la crítica destructiva y la lingüística cognitiva (sin apropiaciones indebidas del término). Así llegamos al capítulo siguiente, que se nos antoja más programático (La cultura como unidad de Traducción), notoriamente cimentado en la doctrina del malogrado Lefevre y Basnett-McGuire y su mutua

colaboración e la reciente obra "Constructing Cultures". Lefevere reclama ahora toda la atención con sus tesis sobre la reescritura, la manipulación del canon literario (su obra fundamental de 1992 ha sido traducida como homenaje a su magisterio por la propia Vidal).

El siguiente capítulo (El Traductor como Intérprete) ahonda más en la coherencia de la línea emprendida, con una visión que establece ligazones entre la desconstrucción y la interpretación hermenéutica de H.G. Gadamer. El que le sigue (Traducir desde la Desconstrucción) es un paseo por los controvertidos jardines-laberintos de la mano de Derrida, que no cesa en su incansable verbo, para desembocar al final de tal paseo en el no menos atractivo rubro "Teorías feministas de la Traducción" con alusiones a sus orígenes, sus tímidas andaduras y periplos por los márgenes del canon, sus rebeliones contra el discurso hegemónico, sus ensayos de resexualización del lenguaje, su subversión radical en fin. Todos ellos son puntos que inciden sobre la heteroglosia y la polifonía, hoy esenciales en la crítica posmoderna. Este apartado engarza con el siguiente, (Hacia una Ética Transversal de la Traducción) casi a manera de largo epílogo, y que resulta, sin duda, el más personal ya que Vidal en él pone su grano de arena en este vasto y complejo panorama de la teoría de la traducción. Hay aquí mucho de resumen donde se ordenan ideas en apariencia dispares, se proyectan metas y orienta en una dirección, se apunta hacia un objetivo de futuro, en definitiva, se plasma toda una experiencia intelectual llena de reflexiones y de juicios evaluativos. El lector debe sentirse agradecido al acceder a tan rica información, pues con él nuestra autora sabe compartir y dialogar desde una fraseología llana al tiempo que rigurosa. La metáfora final, cita de Italo Calvino, tan sensible al fenómeno de la traducción, que pone broche de oro a este breve e interesante tratado, no viene sino a corroborar los puntos leídos: "tal vez el yo no sea sino la ventana a través de la cual el mundo mira al mundo...". [VICENTE LÓPEZ FOLGADO].

CIOCIOLA, CL., "Visibile parlare". *Le scritture esposte nei volgari italiani dal Medioevo al Rinascimento*, Nápoles: Pubblicazioni dell'Università degli studi di Cassino, 1997, 484 págs.; láms. b/n.

Admirados quedarán los que se acerquen a este libro. En él se recogen las actas del Congreso Internacional de estudio Cassino (Montecassino, 26-28 de octubre, 1992), y editadas con la supervisión de Claudio Ciociola. Los artículos que aquí se recogen versan sobre diversos aspectos de la escritura, agrupándose en tres apartados: Paleografía, Filología e historia de la lengua, y temas, géneros, iconografía. Dentro de la Paleografía participaron A. Petrucci con *Il volgare esposto: problemi e prospettive* en el que realiza un estado de la cuestión y abre nuevas vías de trabajo en la investigación de las lenguas romances y su expresión gráfica; L. Miglio con *Graffi di storia*, analiza las inscripciones epigráficas italianas; B. Breveglieri con *Il volgare nelle scritture esposte bolognesi. Memorie di costruzioni e opere d'arte* desarrolla este mismo tema centrándose en la zona de Bolonia; Francisco M.G. Blay con "[...] *E féu vot de ell scriure lo seu nom en les portes de la ciutat*". *Mensajes en catalán en las filacterias de la pintura bajomedieval* abre a los

especialistas un camino nuevo y atractivo en su tradicional objeto de estudio; Marco Collareta con *La scrittura "arte figurativa": materiali per la storia di un'idea* ha sido a mi entender el más innovador proporcionándonos un nuevo campo para trabajar que hasta el momento no habíamos considerado: la escritura como obra de arte, independientemente de la caligrafía.

- Sobre filología e historia de la lengua se presentaron cuatro conferencias que exploraban diversos aspectos lingüísticos y dialectales en las inscripciones. Alfredo Stussi que ha investigado sobre la Toscana en *Epigrafi medievali in volgare dell'Italia settentrionale e della Toscana*; Francesco Sabatini se ha acercado a las particularidades lingüísticas de la zona central de la península; Paolo D'Achille, *Didascalie e "istorie" quattrocentesche nel Lazio*, da una vuelta de tuerca aún mayor, estudiando las inscripciones en lengua vulgar que se representan en los frescos y, finalmente, Nicola de Blasi con su introductorio *Iscrizioni in volgare nell'Italia meridionale: prime esplorazioni*, examina la aparición de peculiaridades lingüísticas epigráficas en el sur italiano.

Curiosamente, el apartado Temas, generos, iconografía es el que más innovaciones muestra y, sin duda, el más atractivo, fruto del carácter multidisciplinar que los estudios presentados tienen, como son: "Voi che guardate..." . *Divagazioni sulla poesia per pittura del Trecento* de Furio Brugnolo en el que da un giro inesperado a la vieja relación entre literatura y pintura; *Immagini e iscrizioni nell'arte "politica" fra Tre e Quattrocento* de Maria Monica Donato muy recomendable para todos aquellos estudiosos de la emblemática; "Sublimis e "humilis" due stili di scrittura e due modi di rappresentazione alla Manta de M. Luisa Meneghetti incide en la sutil relación entre estilo literario y estilo pictórico; *Per un catalogo delle scritture eposte in affreschi medioevali dell'area italiana nord-orientale: itinerario essenziale* de Enrica Cozzi obra práctica que enseña la metodología básica a seguir en estos estudios; para terminar "Parola dipinta". *Note per l'identificazione di una casistica* de Gigetta Dall'i Regoli y *Epigrafi d'autore* de Lucia Battaglia Ricci son dos ejemplos de este método llevados a la práctica, en los que se analiza la escritura, la lengua y el estilo desde un punto de vista no geográfico.

Van siendo necesarios en nuestro país congresos, como el reseñado, en los que se reúnan los investigadores para ofrecer un nuevo punto de vista sobre nuestros estudios, desarrollar y ampliar campos de investigación hasta ahora poco o apenas tratados o, simplemente, indicar vías y métodos de trabajo multidisciplinarios que enriquezcan nuestro conocimiento. [MANUEL MARCOS ALDÓN].

CORRIENTE, FEDERICO, *Introducción a la gramática comparada del semítico meridional*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Textos universitarios, nº 25), 1996, 120 págs.

La carencia de una obra de esta naturaleza, tanto en el ámbito bibliográfico nacional como en el internacional, hace de la misma un instrumento de especial interés, a la vez que referente imprescindible en este campo tan abandonado como complejo que configura la 'lingüística semítica', donde las diferencias en torno a la misma clasificación de estas

lenguas está en continuo cuestionamiento y estudio.

La misma agrupación de esta rama semítica -por hacernos una idea de la complejidad y el debate permanente en la que se ven envueltas este tipo de investigaciones- viene siendo bastante discutida, debido a que algunos investigadores tratan de establecer conexiones de tipo genético entre el árabe, el cananeo, el ugarítico y el arameo, proponiendo para ello una rama semítica central que incluiría el árabe, el arameo y el cananeo, dejando para el semítico meridional el surarábigo y el etiópico; con todo, esta argumentación genetista, a la que hay que reconocerle algunas consideraciones de serio interés, sigue sin poder desbancar a los principios esgrimidos por los posicionamientos geográficos (cfr. al respecto S. Moscati *et alii*, *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages. Phonology and Morphology*, Wiesbaden, 1980 (3.^a ed.), pág. 13; pero sobre todo la aportación crítica de R. Hetzron, «La division des langues sémitiques», en: *Actes du Premier Congrès International de Linguistique Sémitique et Chamito-Sémitique*, La Haya-París, 1974, págs. 181-194). De hecho, el semítico meridional, siguiendo la hipótesis lanzada por Garbini, parece ser el resultado de un encuentro (*il risultato dell'incontro*) de varias corrientes lingüísticas: sobre un sustrato de tipo africano ('cusita') se superpone una lengua semita septentrional, a cuyas innovaciones peculiares (en parte debidas al sustrato) se añaden una serie de aportaciones noroccidentales de tipo amorreo (cfr. G. Garbini, *Le lingue semitiche. Studi di storia linguistica*, Nápoles, 1984 (2.^a ed. revisada y ampliada), pág. 216), un planteamiento de corte evolucionista que rompe, junto con otros, con la teoría tradicional y extendida hasta hace unas décadas, de suponer una lengua común (*Ursprache*) a todos los pueblos semitas, a la que se ha denominado 'Protosemítico'. Lejos de entrar en polémicas teóricas de tal jaez, las páginas (eminenteemente prácticas) que recoge el libro -fruto de un curso impartido en el 'Centro de Estudios del Próximo Oriente' del CSIC- nos presentan una sinopsis gramatical de los tres subgrupos que integran el semítico meridional: el árabe septentrional, el surarábigo y el etiópico. El autor ha efectuado para ello un corte sincrónico que sitúa a estos tres grupos en torno al siglo VI de nuestra era. La descripción gramatical de estos tres grupos se aparece estructurada en tres niveles: el fonológico, el morfológico y el sintáctico. Dentro del primer nivel (págs. 15-25) se ocupa del consonantismo, del vocalismo, de la acentuación y de la grafonomía. El nivel morfológico (págs. 26-63) trata del sintagma nominal, la determinación, el caso, género y número, de las formas pronominales (personales, demostrativos, relativos, interrogativos y numerales) y del sintagma verbal: paradigmas, voces, valor aspectual y deverbales, añadiendo un epígrafe sobre la morfología irregular. En el tercer nivel (págs. 64-75), el de la sintagmática, describe el sintagma de rección, el calificativo, el relativo, el marginal (preposición + genitivo) y los sintagmas predicativos con la distinción básica de oración nominal/verbal y oración compuesta/compleja contemplando dentro de esta última categoría las proposiciones subordinadas nominales, causales, finales, temporales y condicionales. Este tercer nivel concluye con los modificadores aspectuales, así como las distintas modalidades de las formas verbales.

A continuación, el autor incorpora un *corpus* de textos-muestra (en transcripción), analizados morfológicamente, y después traducidos al español (págs. 76-115). Dicho *corpus* recoge las siguientes muestras: dentro del árabe septentrional tenemos un texto de árabe estándar (clásico), un segundo constituido por un neoárabe oriental (dialecto cairota) y el tercero por un neoárabe occidental (dialecto marroquí septentrional); dentro del etiópico recoge dos muestras septentrionales (Gə'əz y Tigré) y una meridional (Amhárico); por último, dentro del surarábigo nos encontramos con una muestra epigráfica (sabeo) y dos modernas (Mehri y Jibbālī). Y la bibliografía (págs. 116-118) cierra el libro.

Aun tratándose de una síntesis, este libro, como ya hemos señalado, recoge una detallada sinopsis gramatical de esta rama del semítico, en la línea de las precisas y rigurosísimas descripciones lingüísticas a las que nos tiene acostumbrados el Prof. F. Corriente. Por otro lado, lejos de creer en el derrotismo y el fracaso que augura a su trabajo, y muy al contrario, quien esto suscribe (y esta nota bibliográfica ha tardado en aparecer más de la cuenta por razones que no hacen al caso) goza de alegría al ver que el grito de la cordura aún no ha perdido la vez ante tanta modernidad, papanatismo y sinrazón en el panorama hispánico de los estudios lingüísticos en lo que va de siglo. Asumo, por ello, un 'optimismo prudente', puede que peligroso en los días que corren, pero ilusionado al ver, por lo menos y muy de cuando en cuando, que algo se mueve. Contribuye, pues, y de forma brillante y didáctica, este trabajo del Prof. Corriente, a crear la base para que futuras aportaciones puedan seguir la empresa por él trazada. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

DRUMMOND, WILLIAM, *Ædipus Judaicus. Allegory in the Old Testament*, Londres: Bracken Books, 1996, lxxxii+16+381 págs+figs. b/n.

La primera edición de esta obra de Drummond vio la luz allá por el año 1811 en una tirada de escasos ejemplares destinados a un restringido círculo de estudio, conociendo una reimposición en 1866 de tan sólo 250 ejemplares. Fruto de un prodigioso y arriesgado talento, el libro es una excelente muestra del naciente comparativismo (que en aquellos años ya había empezado a cosechar importantísimos logros entre los filólogos alemanes), pero que no llegó a tener repercusión fuera del reducido círculo de la erudición anglosajona.

Sir William Drummond (1770-1828) cursó estudios en el *Christ Church* de Oxford. Político, y más tarde diplomático, su vocación real siempre estuvo marcada por el interés que continuamente demostró por la filosofía (de hecho, como su querido amigo Scot David Hume (1711-1776), fue un empírico) y por las lenguas. Lo que Drummond perseguía con los estudios que integran su *Ædipus Judaicus* era demostrar que había un método alternativo con el que llevar a cabo una "crítica bíblica" que pusiese sobre el tapete la "historicidad" de los textos veterotestamentarios. Y para ello no dudó en echar mano de la nueva ciencia de la lingüística comparativa, que tuvo en Jacob Grimm (1822) a uno de sus primeros defensores. Arropado con las técnicas comparatísticas (Sir William Jones había realizado, en 1786, un estudio comparativo del sánscrito, del griego y del latín, en

el contexto de las lenguas europeas modernas), Drummond se lanza de lleno a su arriesgada empresa. Estos son los años en los que el propio Drummond publica su traducción *The Satires of Persius* (1798) y escribe, junto con Robert Walpole, la célebre *Herculanesia, or Archaeological and Philological Dissertations containing a manuscript found among the ruins of Herculaneum* (1810). Es el momento, pues, en el que Drummond se halla redactando su obra, en medio de un ambiente repleto de nuevos, excitantes, y "dramáticos" descubrimientos que surgen por doquier en el campo de la filología. Con la llegada del método comparatista, nada volverá ser como antes, pues el nuevo criterio de análisis y estudio de las lenguas establecerá un cambio radical con etapas anteriores, abriendo una falla abismal que obligará a la filología y a la civilización occidental a caminar, en adelante, con nuevo rumbo y marcado paso.

Ædipus Judaicus, en no pocos aspectos, es el fruto de la aplicación de este "método" para solventar los intrincados y peliagudos problemas que el texto del Antiguo Testamento presentaba a los estudiosos. Sirviéndose de claves lingüísticas y analizando la cultura judía desde un punto de vista contextualizador, mas sin caer en el error de la "individuación" (*isolation*) de sus, a veces, pretendidas especificidades o peculiaridades, nuestro autor llega a la conclusión de que largas tiradas de textos del Antiguo Testamento (sobre todo Génesis, Josué y Jueces, de los que él se ocupa *in extenso*) son alegóricas y se hallan repletas de información astronómica de gran complejidad exegética. Tales ideas llevarán a que cuando Drummond publique por vez primera su *Ædipus Judaicus*, esta obra coseche una enorme crítica, provocando abundantes controversias.

El libro está integrado por un "prefacio" (págs. i-xxii), una "noticia preliminar" (págs. xxv-lvi), unas "observaciones a los dibujos incorporados" (págs. lix-lxxxii), una serie de 16 "dibujos" (págs. 1-16, numeración exclusiva) y las 6 "disertaciones" (págs. 1-381) que integran el grueso de la obra. La primera "disertación" (págs. 1-43) se ocupa del capítulo 49 del Génesis, la segunda (págs. 47-116) del capítulo 40 de este mismo libro; en la tercera (págs. 119-152) estudia los diversos elementos ornamentales del Tabernáculo y del Templo, entre los que destaca el Arca de la Alianza; la cuarta (págs. 155-340) comprende un pormenorizado análisis filológico de una ingente cantidad de voces contenidas en el libro de Josué; la quinta (págs. 243-362) incorpora nuevos análisis de términos contenidos en el libro de los Jueces; la sexta "disertación" (págs. 365-381) es un breve ensayo sobre el cordero pascual. Las 6 disertaciones buscan un mismo fin: a saber, rastrear, desbrozar y poner en claro las "alegorías" (*allegories*) que voces y textos contienen en los ya mencionados textos del Antiguo Testamento.

El *humus* que servía de base a los estudios de Drummond estaba abonado: los problemas de significado que planteaban muchas voces era grande y la competencia de los más conspicuos exegetas no lograba que estos se pusiesen de acuerdo. Dentro de todos estos términos que planteaban problemas de identificación estaban aquellos vocablos que aludían a distintos fenómenos astronómicos. Sumábase a ello que la posibilidad de ayuda que pudieran arrojar la versión griega de los LXX, la siríaca de la Peshitta, y aun las arameas de los distintos targumes, nublaban esta esperanza. Ante la falta de ayuda que

proveía el material fuentístico y el anquilosamiento de labor "crítica" de eruditos y estudiosos (no se olvide que hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX no entrarán en la escena críticos de la talla de Reuss, Graf o Wellhausen, por sólo citar a estos tres, que con su método histórico-crítico revolucionarán el campo de los estudios bíblicos) era del todo necesario emplear nuevo bisturí con el que diseccionar los textos que seguían siendo presa de la más nefasta literariedad oscurantista. De este modo, los logros comparatistas permitían proyectar los textos veterotestamentarios más allá de donde siempre habían estado, posibilitaban contextualizar voces, secuencias, fragmentos... En suma, abrían una nueva puerta a los distintos estudios filológicos, la oportunidad de establecer útiles e interesantes "comparaciones" entre los conceptos astronómicos contenidos en el Antiguo Testamento y los de los babilonios, hindúes, egipcios, árabes.... apoyándose para ello en las "estrechas analogías" de supuestas parentelas de voces pertenecientes a distintas lenguas. Dichas analogías constituyen, en sí, un problema digno de estudio, evidentemente, y algunas de ellas admiten la probabilidad de que puedan ser explicadas a la luz de este proceder comparatista, aunque en muchas ocasiones (y el especialista así podrá comprobarlo) el problema que se nos plantea en modo alguno responde a la necesidad de una tarea de comparatismo cultural, sino que es un mero problema filológico que el autor no podía responder debido al atraso que por entonces (y junto a otras filologías) tenían los estudios semíticos. Con todo, en bastantes aspectos, la obra de Drummond nos anticipa determinadas prácticas de análisis habituales en la investigación del siglo XX, integra historicismo, cultura y filología, descubriendo sendas por las que empezarán a transitar los histórico-comparatistas que vendrán poco después. Es éste un libro olvidado cuya lectura debe retomarse no sólo por la gran cantidad de valiosísimos materiales analizados por el autor, sino por la frescura de su exégesis, por lo arriesgado de sus constantes formulaciones y por la solidez de sus conocimientos, además de por la honestidad de la labor emprendida por Drummond en la más absoluta soledad, virtudes que sin duda deben ser reivindicadas en esta acertada reimpresión con la que ahora, por suerte, contamos. A todos los logros arroja el estilo empleado por el autor, a la sobriedad y precisión exquisitos del lenguaje se une la magistral y aquilatada técnica ensayística que destilan cada una de las 6 "disertaciones" que nos regala Drummond. El lector, con todo ello, tiene asegurado el interés y el especialista, sin duda, sabrá valorar la labor analítica realizada a través de los textos y de las palabras. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

GALMÉS DE FUENTES, ÁLVARO, *Romania Arabica I (Estudios de literatura comparada árabe y romance)*, Madrid: Real Academia de la Historia ('Clave historial', 16), 1999, 298 págs.

El nuevo libro de la ya 'selva bibliográfica' del Prof. Galmés aglutina, a excepción de algunos inéditos, conocidos trabajos suyos aparecidos en distintos medios editoriales. Todos ellos, como hace notar su autor en la nota preliminar (pág. 9) "obedecen a un propósito común: el de establecer relaciones entre la literatura árabe y las literaturas

románicas'', para superar de este modo -así lo indica el autor- el "prejuicio antiárabe" que "todavía opera en muchos eruditos, a pesar de tantos argumentos en contra". Estos trabajos constituyen el primero de una serie de tres volúmenes de idéntica temática.

El libro está estructurado en tres bloques: 'Dos estudios de conjunto' (págs. 13-78), 'La lírica de orígenes' (págs. 81-155) y 'La épica románica' (págs. 159-293). El primero de los tres apartados se divide en dos secciones, 'La literatura oriental y la literatura española' (págs. 13-43) y 'Literatura árabe y literatura francesa en la edad media' (págs. 45-78). La primera sección -arremetiendo contra aquellos romanistas que todavía se niegan a aceptar lo que ya es evidente- abunda en el entrecruzamiento de influencias entre la sociedad árabe y la cristiana como prueba del intercambio cultural operado entre ambas a lo largo de los ocho siglos que estuvieron en contacto. Sin embargo, en las líneas que dedica a la poesía estrófica (págs. 27-30), silencia y excluye de modo injusto los estudios de Corriente, Jones y Gorton, entre otros, habida cuenta de la importancia de los estudios de estos y máxime cuando el trabajo data de 1990. La segunda sección, en la línea del anterior trabajo, resalta el impacto de la cultura árabe hasta el siglo XIII en tierras galas, probando cómo la literatura francesa asimiló y recreó materiales, tipos y géneros (cantares de gesta, *fabliaux* y *lais*) procedentes de los árabes andalusíes acabando por conformar dentro de la literatura francesa lo que el autor denomina una 'nueva escritura'.

El bloque segundo, por su lado, está compuesto por cinco trabajos. El primero de ellos ('Algunas normas para la interpretación de las jarchas romances', págs. 81-104), data del año 1991 y el esfuerzo gastado en él no se ve recompensado por volver a obviar las nuevas, certeras y necesarias aportaciones, sobre todo la de los investigadores británicos y en especial la de F. Corriente. El segundo trabajo ('El tema de la «albada» en la lírica árabe y en la lírica románica', págs. 105-120) analiza, descartando una posible poligénesis, el *topos* tipológico árabe de la 'albada' y su llegada a los poetas provenzales a través de los 'mozárabes' andalusíes. El tercero ('Más datos sobre «la brisa portadora de nuevas», págs. 121-132) se ocupa del conocido elemento temático que aparece reproducido de muy variadas maneras, pero esencialmente con carácter figurativo, haciendo ver que el evidente influjo árabe no excluye otras posibilidades. En el cuarto trabajo ('Un estribillo árabe en un zéjel francés del siglo XIII', págs. 133-142) se ocupa, a base de recomponer la lectura del mismo, de un estribillo árabe en una muestra de la Francia norteña escrito en la lengua de *oïl*:

Hé! trikedondene!

Trikedondene!

El quinto ('«El amor hace sutil al hombre». Ibn Ḥazm de Córdoba y la tradición románica', págs. 143-155) muestra la llegada del *Tawq al-ḥamāma* a las muestras románicas de suelo francés, en concreto en los trovadores Aimeric de Peguilhan y Guillermo de Aquitania.

El bloque tercero, por su parte, incluye otros cinco trabajos de idéntico corte comparatista. El primero ('La «Leyenda de los Infantes de Salas» y la tradición árabe', págs. 159-198) ilustra el fondo sustrático árabe (junto al germánico) de la "más antigua

reliquia de la épica castellana”, que Galmés cataloga como “poema épico mozárabe”. El segundo trabajo (‘El «Charroi de Nîmes» y la tradición árabe”, págs. 199-225) sirve al autor para leer el cantar de gesta francés conocido como *Charroi de Nîmes* a partir de la ‘tradición épica árabe’ y su posible influjo, para así tratar de comprender mejor el texto, arduo y conflictivo a tenor de los planteamientos de la crítica. En tercer lugar tenemos un conocido y sugerente trabajo (‘«Les nums d’Almace et cels de Durendal» (*Chanson de Roland*, v. 2143). Probable origen árabe del nombre de las dos famosas espadas”, págs. 227-238) en el que el autor propone las lecturas ‘Almace’ < *almās* («diamante») y ‘Durendal’ < *Dū l-‘anḍar* («el que reluce»). El cuarto artículo («Munjoie! escriet, ço est l’enseigne Carle» (*Chanson de Roland*, v. 1350). De nuevo sobre el significado del grito de combate carolingio’, págs. 239-255) propone la lectura del *monjoie* épico a partir del *meum gaudium* («mi gozo») como interferencia del concepto musulmán *ḡihād* y su conexión escatológica con las delicias del paraíso. El quinto (‘El «mitotema» de los leones en la épica románica y la tradición árabe’, págs. 257-293) se ocupa de la presencia del motivo de los leones en la épica románica, donde tras rechazar la posible relación entre las épicas románica y germánica en la transmisión del tema de aquella a ésta, argumenta su origen oriental tanto para la épica románica como para la germánica.

Todos los artículos, pues, ponen en contacto a la *Romania* con la cultura árabe, de una u otra manera, a través de la sagacidad y erudición de este gran comparatista que es el Prof. Galmés. Todos ellos nos ilustran, además, sobre las complejidades críticas que plantea el estudio de dichas muestras literarias a ambos lados de los Pirineos, cuyos entresijos son descubiertos de forma admirable por el autor. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

GARULO, TERESA, *La literatura árabe en al-Andalus durante el siglo XI*, Madrid: Hiperión, 1998, 272 págs.

Desde que en el año 1953 H. Pérès publicara en París su célebre estudio sobre poesía árabe clásica en al-Andalus durante el siglo XI, ampliamente difundido en nuestro entorno merced a la traducción española de M. García Arenal (*Esplendor de al-Andalus...*, Madrid, 1983), venía haciéndose necesaria una nueva revisión de aquel fructífero periodo de las letras árabes que, teniendo en cuenta el inmenso material documental acrisolado por aquel autor, extendiera su atención a otros aspectos literarios que fueron soslayados entonces. Esta necesidad, no sólo sentida dentro de los cenáculos de los especialistas y estudiosos, sino además acuciada por la implantación de asignaturas complementarias dentro de los nuevos planes de estudios universitarios en nuestro país, se ha visto plenamente satisfecha con la publicación de este trabajo de Teresa Garulo, que, sin lugar a dudas, ha de convertirse en referencia ineludible para este periodo de la literatura en al-Andalus.

A diferencia de la estructura temática en que Pérès plantea su obra, *La literatura árabe en al-Andalus durante el siglo XI* aborda la complejidad productiva de esta centuria desde una óptica menos formalista, y por ende más global y sistemática, mediante un

acercamiento a aspectos de crítica literaria árabe que habían sido obviados con anterioridad en la obra francesa o tan sólo tímidamente esbozados en ella, aunque partiendo de las mismas fuentes, especialmente antológicas, entre las cuales la *Dajira* de Ibn Bassâm se presenta como precioso 'tesoro' de referencia ineludible. Además, la profesora Garulo toma en consideración la literatura de este siglo en sus múltiples facetas, desde la abrumadora omnipresencia de la poesía hasta la producción en prosa, especialmente el *adab*, que aquí adquiere un protagonismo que, al parecer, le había sido vedado hasta ahora. De esta forma, el lector puede adquirir una idea global del panorama literario del momento en al-Andalus, en su diversidad genérica, y a la par considerar las peculiaridades de los distintos autores, géneros y círculos locales.

La misión didáctica de este 'tratado', pues así puede ser considerado en términos reales, queda patente a través de la disposición estructural que éste presenta, como también se deriva de las consideraciones resultantes de la lectura de sus primeros capítulos, en los que su autora comienza (Cap. I: «Situación de los estudios sobre la literatura árabe de al-Andalus», págs. 13-46) realizando un bien trazado y útil estado de la cuestión, en el que se analizan aspectos tales como la problemática que plantea la escasez y dispersión documental existente y que afecta a la transmisión de los datos literarios, la concepción interna de esta producción en su contexto socio-cultural, y, en definitiva, la provisionalidad que en la actualidad presentan los estudios sobre literatura árabe referidos a este periodo. Al mismo tiempo, la autora, conocedora como pocos del terreno que pisa, va apuntando una serie de pistas que indican hacia donde deben dirigirse futuros trabajos parciales pendientes de realización que permitan ir afianzando el conocimiento de este complejo mundo literario andalusí desarrollado a lo largo de la quinta centuria de la era islámica.

El capítulo II («Literatura árabe y literatura de al-Andalus», págs. 27-36) está enteramente dedicado a analizar la estrecha relación de la literatura de al-Andalus con las corrientes y evolución de la literatura árabe oriental, de la que procede en definitiva, partiendo de los primeros modelos importados con la conquista, alimentados por el continuo refluir de otras nuevas aportaciones que, con un mayor grado de compromiso, fueron paulatinamente introducidas en la Península fruto de los 'periplos científicos' realizados por los intelectuales andalusíes. La autora, que toma en consideración algunas teorías expuestas por críticos de la talla de Gibb o Badawi, comienza su disgresión remontándose a la gestación de la casida preislámica, donde destaca un sistema de 'fórmulas orales' cuyo aprendizaje pasa por tres estadios, fórmulas de innegables repercusiones lingüísticas, que en los siglos inmediatos van sedimentándose y adquiriendo carta de naturaleza como producción escrita. El fraccionamiento posterior de la vertiente politemática de la casida, ya destacada por Ibn Qutayba en el s. IX, dará como resultado un nuevo concepto poético, o 'casida secundaria', como producto eminentemente literario desprovisto de la función ritual de la casida originaria y que gira en torno al panegírico. A partir de estos datos iniciales, el capítulo realiza un seguimiento de las literaturas oriental y andalusí, donde se suceden movimientos regeneradores y neoclasicistas.

Bajo el título de «Ensayo de periodización», el extenso capítulo III (págs. 47-135) realiza un seguimiento de las distintas generaciones de escritores, poetas principalmente, que se suceden a lo largo del s. XI en al-Andalus, destacando sus logros, peculiaridades y actitudes vitales frente al hecho poético, y advirtiendo que los cambios observados durante esta época no son tan marcados "en gran parte debido a que la función de la literatura sigue siendo la misma (...) y, sobre todo, a que se trata de generaciones que temporalmente se superponen unas a otras y conviven dentro de espacios geográficos bastante limitados y, a veces, los escritores más notables de cada generación ejercen sobre la generación siguiente un magisterio muy apreciado o, cuando menos, respetado" (pág. 47). Los periodos reseñados son: 1. La herencia del califato; 2. Los autores de la guerra civil (*fitna*); 3. Reinos de Taifa: primera época; y 4. La época de al-Mu'tamid.

El capítulo IV (págs. 137-160) va enteramente dedicado a la prosa de aquel siglo, en el que la prosa rimada (*saʿʿ*) se impone como ejemplo literario por excelencia. Destacan dos excepciones a esta moda, que corresponden a sendos autores que, aunque dedicados fundamentalmente al cultivo de las ciencias religiosas, realizan algunas incursiones muy afortunadas en el terreno del *adab*, aunque desde concepciones bien diferentes: Ibn Ḥazm y su *Ṭawq al-Ḥamāma* y Abū 'Umar ibn 'Abd al-Barr y su *Bahyat al-maʿālis*. Otros ejemplos destacados son: *al-Tibyān*, memorias del último rey zirí 'Abd Allāh ibn Buluggīn, Ibn Šuhayd y su *Risālat al-tawābi' wa-l-zawābi'*, así como algunas epístolas y *maqāma*-s de Ibn 'Abd al-Barr, hijo del anterior, Ibn Burd al-Aṣgar, al-Aṣṭarkāwī, Ibn Šaraf al-Qayrawānī, Ibn al-Šahīd, Abū l-Muḡnra ibn Ḥazm, primo del célebre Ibn Ḥazm, entre otros de menor entidad, cuyos contenidos y particularidades son analizados y aderezados con la traducción de algunos fragmentos significativos.

La poesía estrófica constituye el tema al que va dedicado el capítulo IV (págs. 161-182). Tal vez pueda estimarse que son pocas páginas para desentrañar la complejidad que esta literatura encierra, pero creemos que son suficientes para las pretensiones generales de este libro y, además, agradecemos la honradez y el esfuerzo de T. Garulo por incluir esta sección dentro de su obra, ya que de otra manera no hubiera sido todo lo 'redonda' que ha resultado ser. De hecho hay que decir que la información suministrada permite conocer el estado de la cuestión a través de las últimas aportaciones y teorías, no exentas de controversia, publicadas más recientemente.

Un último capítulo dedicado a los géneros literarios (págs. 183-216) sirve de colofón temático a este tratado. Desde el panegírico y la elegía hasta el refranero y los poemas mnemotécnicos (*urḡāza*-s), pasando por la poesía descriptiva, erótica, báquica, satírica, ascética, sapiencial..., prácticamente todos los géneros fueron cultivados por los andalusíes durante el siglo XI, como la autora se encarga de ir desgranando paulatinamente, con abundancia de ejemplos en cada caso. Como apéndice final se inserta una extensa bibliografía, en la que se intercalan fuentes y estudios, tanto generales como parciales, y cuya exposición permite una rápida búsqueda cuando así se requiera, y, además, un utilísimo índice onomástico y temático, claro e igualmente de fácil manejo.

Hasta aquí hemos intentado reflejar el contenido y estructura de esta obra, tal vez sin enfatizar excesivamente las aportaciones que ofrece, que sin duda serán puestas a la luz en futuras reseñas más reposadas. Además, el libro posee otros atractivos, algunos de ellos ya señalados al comienzo de nuestra reseña, a los que hay que unir la fluidez y claridad narrativa que derrocha su autora -a las que por otra parte nos tiene habituados-, así como la madurez y honradez de que ésta hace gala en sus afirmaciones. Acostumbrados como estamos a la existencia de 'historias de la literatura árabe' ciertamente útiles, aunque difícilmente digeribles en la mayoría de los casos, es de agradecer el buen hacer de T. Garulo por convertir lo que podría haber sido un árido tratado en una documentada, completa y amena incursión a través de la literatura de al-Andalus producida durante una de las épocas más ricas, sobre todo en poesía, y también de las más atractivas de su historia. [RAFAEL PINILLA MELGUIZO].

GOUSSEN, HEINRICH, *La literatura árabe cristiana de los mozárabes*. Presentación, traducción del alemán y selección bibliográfica de Juan Pedro Monferrer Sala, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1999; 64 págs.

Es notoria en España la costumbre de ignorar las obras clásicas de una disciplina. En unos casos debido a un olvido injustificable, en otros a la falta de una traducción correcta que haga inteligible su contenido o haga justicia a la universalidad del conocimiento. Mas, como no hay regla sin excepción, aquí tenemos la última y esperemos que el inicio de una buena y bien nacida costumbre.

Entre las tareas de los brillantes eruditos del siglo XIX, asunto en el que no menudeaba España, destaca en 1909, con una austeridad y capacidad de síntesis prusianas, la de Heinrich Goussen al elaborar el tomo cuarto de la serie *Beiträge zur christlich-arabischen Literaturgeschichte*. Fruto de sus esfuerzos es la obra que hoy reseñamos, en la que se asomó al mundo de la literatura mozárabe estudiando dos cuerpos literarios: el bíblico-exegético y la patrística y los concilios, a los que les dedica sus correspondientes capítulos. Es de destacar el análisis de los manuscritos en el que nos da a conocer su contenido, interés e importancia; a modo de ejemplo basta con examinar su estudio del *Cod. Ar. 238* conservado en Munich -cuyo dueño fue el siriólogo Widmanstad- o el del atesorado en el archivo de la catedral de León cuyo colofón: "(...) Y la copia fue acabada por éste el viernes 23 de julio del año 1175 de la era hispana (=1137 d. C.) en la ciudad magrebí de Fez, más allá del mar, en el año undécimo de la salida de los cristianos andalusíes, ¡devuélvalos Dios a su patria!" como eco de la deportación de los cristianos hispánicos hacia el norte de África, haciéndonos pensar en las burlas de la serena Clío, pues 366 años más tarde el proceso será inverso y los árabes llorarán su exilio. Como toda la labor de estos conocedores enciclopédicos del siglo pasado su obra es admirable e inimitable. Con el privilegio del tiempo y la tranquilidad de su lado, que la vida moderna no nos ofrece, realizaron un trabajo que ni puede ni debe caer en el olvido y por ello el aplauso que el presente libro recibe.

En lo que respecta a la labor de edición que ha realizado Juan Pedro Monferrer, hay que decir que resulta intachable, haciendo falsa la acusación de *traduttore, traditore*, con una presentación que nos sitúa correctamente en la época de la génesis del libro y una selección bibliográfica que -aunque si no exhaustiva sí completa y amorosamente escogida, como ramillete de primavera- nos inicia en unos estudios que han encontrado en su persona un fiel y lúcido guía. [MANUEL MARCOS ALDÓN].

Historia de Adán y Eva (Apócrifo en versión árabe). Introducción, traducción del árabe y notas de Juan Pedro Monferrer Sala, Granada: Athos-Pérgamos (col. "Textos y Estudios de la Literatura Árabe Cristiana", 1), 1998, 148 págs.

No creemos exagerado calificar de injusto el tratamiento dado hasta ahora a la literatura árabe cristiana en el contexto general de la literatura árabe. Para percatarse de esta aseveración baste hojear los principales manuales de conjunto y antologías al uso, antiguas y modernas, en las que la producción, importante por demás, de las minorías árabes cristianas parece no haber existido en modo alguno o, a lo sumo, constituye una tipología literaria que la hace indigna de figurar con nombre propio entre las letras arábicas, extremo este alejado de toda realidad no sólo lingüística, sino también histórica. Y ello ocurre, a pesar del esfuerzo y dedicación que han venido gastando nombres de talla de G. Graf, S. Khalil, J. Blau, A.Y. Sidarus, A.-Th. Khoury, F.J. Simonet, M. de Epalza y una larga nómina de investigadores interesados en recoger y analizar todo el inmenso legado literario árabe cristiano en Oriente y Occidente. Novedades editoriales como la que aquí presentamos delatan una vez más la necesaria actualización y puesta en vigor dentro de los canales antológicos de lo que se considera en términos genéricos como 'literatura árabe cristiana', con su propia especificidad, pero sin exclusiones apriorísticas innecesarias e inexplicables hoy día. Por descontado que similares autocríticas habrían de trasladarse a las denominadas historias de la literatura arábigoandaluza, arábigoespañola, hispánicoárabe o andalusí, según los gustos, en las cuales la mención a la literatura mozárabe no suele pasar, como mucho, de escuetas referencias al célebre *Calendario de Rabī b. Zayd*, la perdida traducción árabe de la *Historia* de Orosio, o la versión árabe del *Libro de los Salmos* de Ḥafṣ al-Qūṭī, y donde, en cambio, apenas si tiene cabida mencionar la recepción en al-Andalus de la literatura árabe gestada en Oriente en torno al AT y el NT.

Dentro de la literatura cristiana originaria es el material apócrifo, vétero y neotestamentario, uno de los géneros más interesantes para el estudio no sólo del cristianismo oriental, sino también del judeocristianismo de los primeros tiempos. Especialmente crucial lo es para el desarrollo inicial del cristianismo primitivo desde el punto de vista doctrinal, ya que, según afirma J.P. Monferrer, dicho género "prestaba un apoyo considerable a toda la conceptualización escatológica que había desarrollado el cristianismo" en este ámbito, pero al mismo tiempo hay que destacar, desde un enfoque marcadamente filológico, cómo "estas obras nos han llegado a través de las diversas lenguas empleadas por las iglesias orientales: siríaco, etiópico, copto, griego, armenio,

eslavo, georgiano y [-además-] árabe". Yo añadiría, en la línea de lo ya expresado, que también constituye un caudal literario escrito en árabe que convendría tener en cuenta en adelante por parte de los antólogos.

La obra que aquí nos ocupa reseñar constituye por sí misma un claro exponente del interés que esta literatura de fondo teológico, árabe en esta ocasión, representa como una muestra más, hasta ahora inédita en castellano, de la producción apócrifa árabe cristiana. Se trata de una de las partes principales del ciclo de Adán, que fue uno de los más difundidos del AT entre el cristianismo primitivo, ciclo que se completa con otros pasajes tales como *La Cueva de los Tesoros*, el *Testamento de Adán* o el *Hexaemeron* del Pseudo-Epifanio. La *Historia de Adán y Eva*, cuyo texto árabe es justamente traducido y convenientemente anotado por el profesor Monferrer, posee un estrecho paralelismo con una versión etiópica, de la que le separan escasas divergencias poco substanciales, versión que corrió mejor fortuna que la árabe, siendo ya editada a mediados del s. XIX, mientras que la edición de la versión árabe, por el contrario, hubo de esperar casi otro siglo y medio, hasta que los PP. Franciscanos de Jerusalén propiciaran su publicación de la mano de A. Battista y A. Bagatti (*Il combattimento di Adamo*, texto arabo inedito con traduzione italiana e commento, Jerusalén, 1982).

La traducción española que Monferrer hace de la versión árabe de la *Historia de Adán y Eva* constituye, obviamente, el núcleo principal de esta monografía (págs. 49-126), pero, para una valoración general, habría que hablar de otros apartados inevitables que ilustran acertadamente el texto central. Se trata de una densa y bien estructurada introducción (págs. 7-45) y de unos índices (págs. 129-143), completos e ilustrativos, a través de los cuales el autor saca todo el provecho posible a la lectura concienzuda del texto matriz y lo da a conocer al lector de manera clara y exhaustiva. La estructura de la introducción se desarrolla a lo largo de los siguientes capítulos: «La literatura 'apócrifa'» (7-11), en el cual, tras aludir a las distintas 'etimologías' del término «apócrifo», esboza una síntesis de esta tipología literaria. Le sigue la «Descripción general de la obra» (11-13), donde se realiza un itinerario sobre el discurso narrativo de la historia y se destaca el carácter soteriológico de ésta, basado en la actitud salvífica que presenta la figura de Dios a lo largo de la misma. En capítulo denominado «Género literario» (13-14), el autor, brevemente, intenta situar de manera conceptual el texto que le ocupa, destacando sus peculiaridades narrativas en el contexto de la literatura hagiográfica monoteísta. En el que lleva por título «Contenido teológico» (14-16) se destacan los valores de carácter teológico más sobresalientes en el texto (parenético, soteriológico, etc.) al tiempo que se menciona la ausencia de elementos escatológicos, tan comunes a esta clase de literatura. A continuación se inserta un más extenso apartado, que figura como «Título. Autoría. Fecha de composición» (17-25) donde el autor ejecuta un verdadero alarde sobre el entorno literario en que se produce esta *Historia de Adán y Eva*, y, tras un análisis comparado de la terminología utilizada, concluye en adscribir su autoría, con las debidas reservas, a los círculos judeocristianos. Tras las necesarias advertencias sobre la traducción realizada (25-27), se tratan y recogen los [8] manuscritos y versiones antiguas de esta *Historia*

(desglosados en material árabe y siríaco), seguido de una extensa bibliografía que gira en torno a la temática que nos ocupa (27-41) y un índice de abreviaturas y abreviaciones (42-45).

De inestimable ayuda son los índices (129-143), desglosados en: índice de citas y alusiones bíblicas (del AT y del NT), de obras apócrifas, de obras rabínicas, de términos, expresiones y frases transcritas, toponímico, finalmente, onomástico. Todo ello configura una edición muy cuidada, y bellamente presentada, que evidencia los conocimientos que su autor posee, no sólo en lo que atañe a los orígenes de la literatura árabe cristiana, sino también de otras 'literaturas' circundantes en el espacio y en el tiempo y que, ofrecido a los interesados con rigor y honradez, abre nuevos horizontes en la variopinta -a veces excesivamente focalizada- producción del arabismo de nuestro entorno. [RAFAEL PINILLA MELGUIZO].

LÓPEZ-BARALT, LUCE, *Asedios a lo indecible. San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*, Madrid: editorial Trotta, 1998, 278 págs.

La profesora y e investigadora de la mística Luce López-Baralt sigue, con este nuevo volumen que ahora presentamos, en su línea permanente de estudio, línea en la que trata de conectar el pensamiento y los escritos de san Juan de la Cruz con el pensamiento islámico. o, si lo prefieren, en un espectro más amplio, tratando de crear lazos indisolubles entre la mística occidental y la mística oriental. La justificación de estos lazos no radica sólo en que la experiencia mística o de unión con lo divino está por encima de las religiones históricas, que lo está sin duda, sino también en las mismas fuentes de investigación. El estudio de las fuentes de las que, consciente o inconscientemente, "beben" nuestros místicos no están, a veces, en una línea ascendente directa, sino que existen desviaciones, por ejemplo, las que esta autora puertorriqueña encuentra entre el místico español y el Islam (podemos citar como sus trabajos más representativos: *San Juan de la Cruz y el Islam*, Colegio de México/Universidad de Puerto Rico, 1985; *Huellas del Islam en la literatura española. De Juan Ruiz a Juan Goytisolo*, Hiperión, Madrid, 1985/1989; "Simbología mística musulmana en San Juan de la Cruz y en Santa Teresa de Jesús", en *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXX(1981), pp. 21-91), mostrándonos así que, en ocasiones, no es absolutamente suficiente Occidente para explicar a Occidente, también necesitamos a Oriente.

Este nuevo volumen está estructurado en tres grandes bloques, precedidos de unas palabras introductorias y finalizados con una conclusión, cuatro apéndices en los que la autora nos ofrece las dos versiones del *Cántico Espiritual*, según el manuscrito de Sanlúcar de Barrameda (conocido como Cántico A) y según el manuscrito de Jaén (conocido como Cántico B), el poema *Noche Oscura*, y la *Llama de Amor viva*. Las últimas páginas están dedicadas a bibliografía.

Por los títulos de los tres grandes bloques se puede adivinar la correspondencia entre los mismos y los tres grandes poemas sanjuanistas. Así, el bloque primero: El "Cántico espiritual" del Simurg que descubre que era lo mismo que cantaba (págs. 25-146), lo

dedica al *Cántico Espiritual*, el bloque segundo: *A oscuras y en celada*: la fusión nocturna en el Amor Indecible (págs. 147-188), lo dedica a *Noche Oscura*, y, por fin, el tercer bloque: *Ya por aquí no hay camino*: la combustión transformante final de la "Llama de amor viva" (págs. 189-240), lo dedica a *Llama de amor viva*.

En el primer bloque, la profesora López-Baralt nos conduce a las fuentes, no sólo occidentales, sino también orientales, en especial las que se remontan a la mística sufi, que han configurado, de manera más o menos consciente para san Juan de la Cruz, el *Cántico Espiritual*, uniendo de esta forma la expresión de la experiencia extática del místico de Fontiveros con la leyenda que acuñó el poeta persa 'Attar en el siglo XII (y que el mismo Borges retomó para su inspiración literaria) según la cual ciertos pájaros de plumaje muy brillante deciden ir en busca del Pájaro-Rey, el denominado "Simurg". En la búsqueda tienen que atravesar montañas y mares peligrosos, superar infinidad de obstáculos en un vuelo de miles de años. Sólo quedan treinta cuando llegan a las puertas del palacio donde vive el "Simurg". El encuentro no puede ser más sorprendente: ellos mismos son el "Simurg" que con tanta pasión habían buscado.

El segundo bloque, el dedicado al poema *Noche Oscura*, en el que la autora suscribe lo ya dicho por algunos de nuestros grandes de la literatura como Jorge Guillén subrayando que estas lirás son de una auténtica embriaguez de amor, también nos pone en sintonía con algunos místicos musulmanes de los siglos XII y XIII. Entre los ejemplos más sobresalientes encontramos las figuras de al-Rūmī, Abū l-Ḥasan al-Šādilī y Naẓm al-Dīn al-Kubrā.

Por último, en el bloque dedicado al tercero de los grandes poemas sanjuanistas, la *Llama de amor viva*, una palabra sobresale sobre todas las demás para describir la ya, de hecho, inenarrable experiencia de amor que viven los místicos: fuego. Y, cómo no, nuestra autora encuentra una fuerte apoyatura de este símbolo en la mística sufi, con autores como Algazel, el tratadista del siglo XI al-Huẓwīrī, etc.

Luce López-Baralt es una autora que sigue despertando críticas favorables y desfavorables respecto de las investigaciones que lleva a cabo. Las fuentes de las que bebió, consciente o inconscientemente san Juan de la Cruz siguen siendo, en buena parte un problema no resuelto todavía. Por tanto, agradecemos a la profesora puertorriqueña su empeño en seguir ofreciéndonos información sobre las fuentes, sobre todo orientales, cercanas a la mística de este carmelita descalzo, una de las cumbres de la literatura universal. Acierte o no, al menos, es un pilar en el progreso del conocimiento de la crítica sanjuanista. [ANTONIO JOSÉ MIALDEA BAENA].

LYON, JEFFREY PAUL, *Syriac Gospel translations: a comparison of the language and translation method used in the Old Syriac, the Diatessaron, and the Peshitto*, Lovaina: E. Peeters (*Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*. Subsidia. Tomus 88), 1994, 235 págs.

Pese al volumen de publicaciones que, desde finales del siglo pasado, han ido apareciendo en torno a las versiones siríacas de los Evangelios, la atención prestada a las

cuestiones de carácter traductológico de las mismas ha sido prácticamente nula. Siguen siendo básicas e imprescindibles, en este campo, las apreciaciones sobre las técnicas empleadas por los traductores siríacos a partir del griego de S. Brock («Towards a history of Syriac translation technique», *Orientalia Christiana Analecta*, CCXXI (1983), págs. 1-14; de interés general resulta también su «Aspects of Translation Technique in Antiquity», *Greek Roman and Byzantine Studies*, 20 (1979), págs. 69-87). El trabajo de Lyon, en este sentido, viene a cubrir una importante laguna ya que la versión que denominamos 'Siríaco Antiguo' (*Old Syriac*) representa una excelente traducción en la que los Evangelios que allí se encuentran constituye un corpúsculo de traducciones que ofrece mejores lecturas que su fuente (*which read better than their source*) griega.

La riqueza de datos que nos suministran las versiones siríacas es impresionante. Antes del siglo VII, contamos ya con seis versiones del Nuevo Testamento. De todas ellas, la más antigua (c. 170) es el 'Antiguo Evangelio Siríaco', conocido como *Diatessaron*. Después de éste, los *Evangelion da-Mepharrešē* ('Los Evangelios Separados', c. ss. IV-V), los Evangelios de la *Versio Curetoniana* (c. S. V) y los *Evangelion da-Mehallete* ('Los Evangelios Mezclados'), estos últimos prácticamente perdidos, forman el segundo bloque. La tercera muestra es la *Pešitta*, que es anterior al cisma de la iglesia siríaca del 431; la versión siríaca palestinese, de carácter polimórfico parece datar de comienzos del siglo V. La Philoxena y la Heraklea, excluidas del *corpus* de textos empleados por Lyon, componen la quinta y la sexta muestra y pertenecen respectivamente a los siglos VI y VII.

Es sabido que las traducciones arameas del griego resulta de factura compleja e intrincada, mientras que una versión griega realizada a partir del hebreo o del arameo suele generar un producto en el que el nivel de lengua empleado reflejado el texto pertenece a un registro lingüístico más bajo. Así, aunque el 'texto griego' de los Evangelios posee el *status* de 'original', de 'versión autorizada', el lector del 'Siríaco Antiguo' advierte, debido a labor versioneadora empleada por el/los traductor/es, una especie de 'superioridad' de las versiones vertidas al arameo, que resultan mucho más consistentes y elegantes que el rústico texto griego, aunque esto último sin menoscabo del poder figurativo que posea uno y otro registro lingüístico.

El libro, junto al prefacio del autor (págs. VII-IX), el listado de abreviaciones empleadas (pág. XI) y el *corpus* bibliográfico estructurado del modo siguiente: textos evangélicos siríacos y citas (págs. XIII-XIV), otros textos bíblicos siríacos (pág. XIV), *Diatessaron* árabe (pág. XIV), textos bíblicos griegos (pág. XIV), textos bíblicos latinos (pág. XV), Biblia hebrea y Targum arameo (pág. XV) y material crítico (págs. XV-XXIV), contiene los siguientes apartados: "Intent and Method" (págs. 3-8); "Review of Pertinent Literature" (págs. 9-20); "Translating Greek into Syriac" (págs. 21-40); "Matthew 18: 1-20" (págs. 41-74); "Mark 7: 31-37" (págs. 75-92); "Mark 10: 17-25" (págs. 93-118); "Luke 16: 19-31" (págs. 119-152); "John 3: 1-15" (págs. 153-188); "Conclusion" (págs. 189-207). Siguen a continuación dos apéndice: "Eusebius Book 1.11" (págs. 208-211) y "Parallel Texts for Chapter Six" (págs. 212-217) y cierra con una serie de cuatro índices dedicados, respectivamente, a citas bíblicas, términos griegos, nombres propios y

palabras siríacas (págs. 219-235).

Lyon ha centrado su trabajo en un estudio comparativo directo de las cuatro versiones siríacas de los Evangelios: a saber, el *Diatessaron* de Taciano, el Palimpsesto sinaítico de los antiguos Evangelios siríacos, la *Versio* curetoniana del 'Siríaco Antiguo' y los Evangelios contenidos en la *Pešitta*, ofreciendo no sólo una colación textual, sino rigurosísimos análisis filológicos (en la más pura línea comparatista) para escrutar los métodos empleados en las traducciones. La justificación de la empresa de Lyon descansa en la necesidad, de suyo ya apremiante, de acometer el estudio de estos textos debido a que las citas del material siríaco que aparecen en el aparato crítico de la edición griega (Nestle-Aland) del Nuevo Testamento es el resultado de todo un procedimiento mecanicista que se limita y restringue a la documentación exclusiva de variantes griegas. Lyon, por contra, opta por la necesidad de descubrir cómo cada traductor traslada un término griego o, en su caso, un *idiom*, considerando para ello lo que él llama 'estilos de traducción' (*styles of translation*) para poder evidenciar si son traducciones o, por el contrario, se trata de revisiones, identificando en cada caso el 'estilo idiomático' que exhibe cada versión siríaca y así poder establecer una técnica de traducción (*translation technique*) a partir de los diversos métodos empleados en cada muestra textual.

El material del que se sirve Lyon parte, pues, de una triple naturaleza textual: a) el *Diatessaron* de Taciano, aprovechando, asimismo, las citas contenidas en los Primeros Padres Siríacos y apoyándose en la versión árabe del citado *Diatessaron*; b) el 'Antiguo Siríaco' representado por las ediciones de dos manuscritos de los siglos IV a VI: el Palimpsesto sinaítico y la *Versio* curetoniana; c) la *Pešitta*, sirviéndose de la ya casi centenaria edición de E. Ph. Pursey y G. H. Gwilliam y excluyendo, por lo tanto, las versiones siríacas posteriores (principalmente la *Philoxena* y la *Heraklea*) cuyas peculiaridades lingüísticas, así como las técnicas de traducción empleadas en ellas aún distan de ser bien conocidas. Quedan también excluidos los textos siríacos palestinoses debido a que su tipo textual no forma parte de la tradición siríaca tanto desde el punto de vista histórico como del lingüístico.

El método que aplica Lyon consiste en extraer los *lemmata*, acompañándolos del pertinente comentario en el que se especifican las variantes de traducción, el uso lingüístico y, cuando así lo considera oportuno, cuestiones de carácter textual, pero centrando su interés, sobre todo, en las variantes o fenómenos lingüísticos, siguiendo para ello la clásica y sólida concepción arquitectónica del texto. El producto de los rigurosos y detallados análisis filológicos y textuales aplicados por el autor arroja un balance positivo que nos lleva a sostener, sin reservas, que la propuesta de Lyon, tal como él afirma y pretende desde las primeras páginas, resulta un pre-requisito ineludible para poder proceder a discutir muchas de las cuestiones que todavía quedan abiertas en el apartado concerniente al *apparatus criticus* de la edición del Nuevo Testamento, siendo del mismo modo una tarea necesaria para la posterior labor de fijar lecturas después de iluminar las oscuridades que envuelven, desde el punto de vista relacional, a los textos del 'Siríaco Antiguo', el *Diatessaron* y la *Pešitta*. Con todo, y sosteniendo que los editores, traductores

y estudiosos del Nuevo Testamento deben, sin duda alguna, consultar las versiones siríacas de éste, el valor de dichas traducciones no ha de ser en modo alguno exagerado ni descontextualizado, ya que fundamentalmente estas traducciones proceden del griego. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

PACHO, EULOGIO, *San Juan de la Cruz. Historia de sus escritos*, Burgos: editorial Monte Carmelo, 1998, 475 págs.

A la manera de 'relectura' con veintinueve años de distancia el P. Eulogio Pacho (conocido también entre los miembros del Carmelo Descalzo como Eulogio de la Virgen del Carmen) nos ofrece esta segunda versión del volumen que publicó allá por 1969, titulado: *San Juan de la Cruz y sus escritos*, Madrid, Cristiandad. Para un lector neófito de las obras de este carmelita podría parecer un libro absolutamente novedoso porque ni siquiera se nombra el publicado a finales de los sesenta. Sólo la no coincidencia entre las palabras de la contraportada y las del prólogo pueden inducirnos a pensar en la existencia de una edición anterior. En el prólogo se dice: "No sería pequeño servicio si el nuestro consiguiese encaminar..."; por el contrario, en la contraportada se afirma: "No sería pequeño el servicio de esta obra si con esta nueva edición consiguiésemos encaminar...". Pequeños e insignificantes deslices de última hora en la publicación de un trabajo.

Como el mismo autor afirma, no ofrece novedades "explosivas" en esta reiterada exploración sobre la historia del proceso de redacción de los escritos sanjuanistas, sino sólo -que no es poco- *una visión más exacta y más documentada de la obra literaria del Doctor Místico* (pág. 16).

La obra se divide en siete capítulos, precedidos de un prólogo, una nota bibliográfica y un guión biográfico de san Juan de la Cruz, y rematados con un apéndice en el que el escritor vuelve la mirada sobre los considerados "escritos apócrifos" sanjuanistas. El orden de los capítulos sigue, grosso modo, la cronología de redacción de las obras del místico carmelita: desde sus primeros intentos literarios de los que apenas poseemos documentación histórica -y del P. Eulogio nos podemos fiar- hasta la segunda redacción del comentario a *Llama de amor viva*. El último capítulo está dedicado al epistolario y últimos escritos ocasionales, perdidos y dudosos.

Como siempre, hay que agradecer a este sacerdote carmelita la cantidad de fuentes histórico-documentales que maneja para su trabajo, aspecto éste que nos facilita el acercamiento, no siempre fácil, a la historia de la redacción de los escritos del autor del *Cántico Espiritual*.

El P. Eulogio nos ofrece su investigación desde el punto de vista del propio autor del *Cántico Espiritual*, haciendo gala de un biografismo e historicismo ("ningún otro camino nos conduce tan seguros a la delimitación de lo más o menos inmediato a la experiencia mística en los escritos del Santo como el biográfico", p. 19), propios de nuestro siglo XIX, que deben ser en la actualidad complementados con otros nuevos elementos de investigación propuestos por la moderna Teoría de la Literatura. Por eso, invitamos a los lectores de este volumen a observar la obra del carmelita de Fontiveros desde otro punto

de vista, diferente, aunque siempre en complementariedad, al del autor y al del texto (propio del estructuralismo). Nos referimos a la perspectiva del receptor o del lector. Se trata de hacer mayor hincapié en el quién y cómo se recibe esta obra literaria. ¿Fue bien recibida en su tiempo o, por el contrario, apenas se le prestó atención en Historia de la Literatura Española? ¿Quiénes leyeron y leen a san Juan de la Cruz?. Es precisamente este aspecto del proceso creador de las obras literarias (el lector o receptor) el que falta en la obra de Pacho ([...] *será siempre la visión de un proceso creador de primera categoría, por la figura y por la obra* [...], p. 20). Pero el profesor Eulogio Pacho no es, en absoluto, un monolito aislado ya que la Historia de la Literatura solía casi despreciar la naturaleza propia del receptor para poner más énfasis en la personalidad del autor y en el mensaje mismo. El lector ha pasado por la literatura como el gran ignorado.

De cualquier modo, y a pesar de las notas que hemos ofrecido para completar un trabajo como el que hemos presentado, volvemos a reiterar nuestro agradecimiento a este carmelita descalzo por seguir poniéndonos al día en las investigaciones que lleva a cabo desde los años sesenta en torno al proceso de redacción de los escritos del padre del Carmelo Descalzo. [ANTONIO JOSÉ MIALDEA BAENA].

El Protoevangelio de Santiago. Introducción general por Jacinto González Núñez.

Introducción, traducción y notas del texto griego por Consolación Isart Hernández.

Introducción, traducción y notas del texto siríaco por Pilar González Casado, Madrid: Editorial Ciudad Nueva-Fundación San Justino, 1997, 221 págs.

El interés que viene siendo demostrado, en determinados círculos de investigación, hacia la producción literaria cristiana antigua está contribuyendo de forma decisiva y brillante al relanzamiento de estos estudios, si bien en España (salvo casos aislados y muy puntuales) esta literatura siempre estuvo huérfana. El libro consta de una introducción (págs. 11-77) en la que se analiza el título de la obra, su contenido y la unidad literaria, el género literario al que es adscrita, el medio en el que surge, la cuestión de la lengua original y los contenidos teológicos de la misma (virginidad, maternidad y títulos de la Virgen), concluyendo con un análisis del autor, el lugar y la fecha de composición, además de delinear la tradición textual en la que se inscribe la obra. Sigue, a continuación y encabezada por una introducción (págs. 81-90), la traducción de la obra según texto griego (págs. 81-134) para continuar con el texto siríaco (págs. 149-188), precedido de una introducción (págs. 137-147) y seguido de un apéndice (págs. 189-196) en el que se analizan las distintas tradiciones textuales existentes (latina, árabe, copta (sahídica), etiópica, armenia, georgiana y paleoeslava). El libro cierra con una bibliografía de las ediciones y tradiciones de los textos griego y siríaco (págs. 197-198), de los estudios críticos sobre cada aspecto concreto (págs. 198-200) y una serie de cinco índices: de libros bíblicos, apócrifos, de obras y autores antiguos, de autores modernos y de topónimos y antropónimos (págs. 203-218).

El Protoevangelio de Santiago, cuyo título fue establecido por G. Postel durante un viaje realizado por Tierra Santa y Turquía entre los años 1548 y 1549, es un texto

mariológico del siglo II, de marcado carácter apologético, que se nos ha conservado gracias a una amplia tradición manuscrita, fundamentalmente en griego y siríaco, pero también en etiópico, copto, árabe, armenio, georgiano, paleoeslavo y latín. Desde el punto de vista del contenido, la obra narra la historia de la Virgen María hasta el momento del nacimiento de Jesús (caps. I-XVI), el nacimiento de éste y los extraordinarios prodigios que rodearon a tal acontecimiento (caps. XVII-XX), la visita de los Reyes Magos, la matanza de los niños y el asesinato de Zacarías a manos del rey Herodes (caps. XXI-XXIV), para acabar con la autoidentificación del autor de la obra con el apóstol Santiago.

El texto, que trasluce un claro ambiente judeocristiano, sigue la conocida técnica midrástica, aprovechando toda una serie de fuentes orales y escritas que operan en torno a expansiones narrativas ligadas a un personaje central (María, José y Zacarías). El texto plantea una vieja problemática en torno a la cuestión de la lengua original, que sigue sin ser solventada, y aunque ésta se polariza en torno a dos posibles lenguas, hebreo y griego, no habría que descartar una tercera, el arameo, que en alguna de sus distintas variantes pudiera ser la lengua original de este apócrifo. Asimismo, también aguarda ser resuelta la localización geográfica en la que fue compuesta esta obra: descartada Palestina por la manifiesta y evidente ignorancia que de dicha zona demuestra tener el autor del texto al exponer los hechos, la duda se mantiene entre la posibilidad de que sea Egipto o Siria.

Las introducciones a las dos traducciones anotadas que nos suministra este libro resultan muy esclarecedoras, ofreciendo un necesario *status quaestionis*. La dedicada a la versión griega se centra en el análisis de los numerosos manuscritos existentes, acompañado de consideraciones de tipo textual y valoraciones de las ediciones disponibles. La relativa a la versión siríaca, por su parte, realiza un análisis de la tradición manuscrita, con valoraciones del contenido y la estructura de los textos, peculiaridades literarias y teológicas y un planteamiento de las cuestiones del problema de la lengua original, la fecha de composición (el espécimen siríaco más antiguo nos remonta al siglo V), así como valoraciones sobre la traducción, que ha sido efectuada a partir de la edición de A. Smith Lewis (ProtSantSir 5 y 1) añadiendo en nota las variantes que presenta ProtSantSir 2 y 3 e indicando las variantes aportadas por la tradición griega, la árabe y la copta.

Este libro, por todo ello, supone una nueva e importante contribución, de gran interés para seguir profundizando y aportando materiales para el estudio de la producción literaria cristiana en sus distintas tradiciones y lenguas, y sobre todo para crear la base necesaria que, de una vez por todas, permita disponer en nuestro país de un campo de operaciones para el estudio de estos textos. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

YÁHIZ, *Libro de la cuadratura del círculo*. Traducción, introducción y notas de Pedro Buendía Pérez. Madrid: Editorial Gredos (col. 'Clásicos Medievales', 9), 1998, 168 págs.

No hace mucho que ha aparecido la traducción española del *Libro de la cuadratura del círculo* (*Kitāb al-tarbī' wa-l-tadwīr*) del célebre polígrafo árabe medieval y cimentador de la prosa árabe. Yáhiz, realizada a partir del texto original por el arabista

Pedro Buendía Pérez y publicada por la prestigiosa Editorial Gredos.

La traducción está precedida de una amplia y bien documentada introducción de gran rigor científico que refleja el dominio erudito y el conocimiento notable de la materia por parte de su autor. En esas páginas se ofrece al lector una detallada información sobre la vida y la obra de Yáñez. Después de presentar su biografía se analiza en profundidad su extensa obra literaria, especialmente el género *adab*, para centrarse a continuación en el comentario del texto objeto de estudio y traducción: el *Libro de la cuadratura del círculo*, concebido por Yáñez como "Una epístola dirigida a un personaje pedante y estafatario de la Meca, Ahmad b. Abd al-Wahhab, a quien describe como erudito a la violeta, polemista, charlatán y vejestorio presuntuoso" (pág. 22). Mediante la utilización del recurso estilístico basado en la formulación de "cien preguntas" dirigidas a su contrincante el autor pretende "mostrar a todo el mundo la magnitud de su ignorancia..." (pág. 22). "Muchas son las cuestiones que Yáñez plantea al destinatario de su epístola, e innumerables los parajes a donde nos lleva: leyendas cosmogónicas y apocalípticas, mesianismo, soterología, textos sagrados y profanos, profecías, música, matemáticas, medicina, zoología, magia, botánica, etc." (pág. 23).

Se incluyen después un útil cuadro cronológico y unas páginas en las que P. Buendía cita la bibliografía básica que ha utilizado. La lectura de las obras señaladas puede resultar un buen complemento a la información sobre los variados temas planteados en la obra de Yáñez.

El apartado siguiente está dedicado a comentar el título, la fecha y la estructura formal de la obra, así como la tradición, transmisión y difusión del texto.

Se analizan distintos aspectos de las ediciones existentes y se exponen los criterios utilizados para la elaboración de la presente edición, que no es una edición crítica sino una traducción anotada. Para ésta se ha tomado como base la edición crítica del texto árabe de Ch. Pellat (Damasco, 1955), mientras que la traducción francesa de M. Adad (Leiden, 1968) se ha manejado como obra de consulta.

Antes de pasar a la traducción, P. Buendía se detiene para hacer tres observaciones:

1. Su prioridad ha sido hacer accesible la obra de Yáñez a un público "aunque ilustrado, lo más amplio posible".
2. Haber intentado salvar, en la medida de lo posible, las dificultades que supone anotar un texto de las características del *Libro de la cuadratura del círculo*, procurando "situar al lector en el contexto cultural" en el que se escribió la obra, hace mil cien años.
3. La transcripción de los términos árabes se basa en el sistema de la escuela de Estudios Árabes (revistas *al-Andalus* y *al-Qantara*), pero con algunas modificaciones, como la supresión de tildes (excepto en el nombre de Yáñez) y signos diacríticos a fin de proporcionar al lector un texto de lectura sin estorbos.

La iniciativa de P. Buendía de simplificar la transliteración de los términos árabes me parece no sólo acertada sino muy conveniente, y coincide con mi parecer y el de cada vez más arabistas sobre la urgente necesidad de simplificar nuestro sistema español de transliteración del árabe, por lo menos cuando se trata de obras de alta divulgación, no

dirigidas necesariamente a un lector especializado en temas árabes.

A continuación vienen las más de cien páginas de traducción castellana, traducción que no merece más que elogios: Es excelente y, elaborada en un estilo fluido y elegante, deja transparentar la brillante prosa árabe de Yáñez, no carente de expresiones ingeniosas y cargada de una buena dosis de humor.

La traducción está acompañada de extensas y documentadas notas provistas de eruditos e inteligentes comentarios y selectos datos bibliográficos que proporcionan al lector una información adicional de gran interés, y se diría que incluso imprescindible para comprender mejor la obra del gran polígrafo.

Hay que señalar finalmente la utilidad del índice de nombres, y muy especialmente, del índice de autores, temas y motivos literarios que aparecen en las notas. La inclusión de éste facilita la consulta de la obra, y más aún, considerando que las notas constituyen en sí mismas un auténtico estudio complementario que enriquece el análisis del texto de Yáñez.

La meritoria labor de traducción y estudio, juntamente con la esmerada edición, enriquecida con una anotación tan oportuna y tan acertadamente escogida, convierten el *Libro de la cuadratura del círculo* en una enriquecedora a la vez que agradable lectura para todo aquel que desee acercarse al conocimiento de la sociedad y la cultura araboislámicas del siglo IX. [INGRID BEJARANO ESCANILLA]